

La virulencia de la propagación social del miedo

“Ningún sentimiento tan movilizador e incontrolable como el miedo”

Horacio Quiroga

La presentación de este nuevo número nos plantea retos arcaicos y conmociones que nos arrastran en estos tiempos modernos que nos tocó vivir. La pendiente que inspira su contenido, es el tema de la producción del miedo y su virulencia en la subjetividad colectiva, un asunto que nos convoca en la realidad que nos inunda de manera inmanente, porque nos convulsiona a todos los ciudadanos que compartimos el territorio mexicano. En este contexto de significación de la violencia deliberada, los dispositivos de amedrentamiento, intimidación y amenaza de muerte —en donde el cuerpo humano es el blanco central— son fenómenos que habitan el imaginario social del temor generalizado. Eventos como el virus A-H1N1, los “levantones” en Durango, Michoacán, Nuevo León, los secuestros, los asesinatos, los ataques de la delincuencia organizada, el ejército en las calles, son asuntos que interpelan a la seguridad personal, de pareja, familiar, laboral, intelectual, política, económica, y por ende, conciernen a la llamada seguridad nacional, ante el temblor incontrolable del cuerpo humano de cualquier persona, que se ve afectada profundamente por uno de los sentimientos más movilizadores: el miedo.

¿Qué decir ante imágenes de cuerpos desmembrados y/o decapitados, en las primeras planas de los periódicos, ante los editoriales noticiosos que hacen apología de la crueldad y del sin sentido? ¿O cómo poder pensar las transmisiones en tiempo real, de enfrentamientos entre las fuerzas policíacas y militares entre sí, como un reality show desde la *comodidad del hogar*? Y todo esto por televisión, en la red, en You Tube, como analizadores sociales fehacientes de la guerra “sucía” que un Estado fracturado mantiene en contra de la población abierta sin ton ni son, sin proyecto de nación, en un desesperado grito al vacío, que se traduce en mayor control de los espacios públicos y privados.

Nunca más tendencioso y oscuro como dispositivo de la época moderna, el miedo de los gobernantes ante sus comunidades representadas, del cual son cómplices y aparecen en el cinismo más abyecto como víctimas, al ejercer su función con el apoyo institucional y legítimo del Estado. Desde esta perspectiva de autoridad, las instituciones tienen la función simbólica de servir como soporte a las ansiedades psicóticas de los individuos, pero si ellas están en crisis, ¿qué pasa con los soportes de ansiedad institucional, que deberían contener el miedo?

En esta atmósfera enrarecida, que reina desde hace varias décadas en la cotidianidad ciudadana, para colmo aparece el 27 de abril del 2009, el anuncio sanitario de la epidemia de la influenza porcina, que en la espiral de los medios masivos, en el delirio que viaja en las comunicaciones oficiales y de los expertos del régimen, genera encontronazos de información e incertidumbre, que llega a los extremos de la conmoción y temor colectivo, lo que traspasa los umbrales de la paranoia. Ante esta perspectiva, la atmósfera se vuelve difícil de respirar, ya que concentra la violencia social y la epidemia producida por un virus invisible, en una situación insoportable. Fantasía de contagio y realidad material de dominio con base en el problema epidemiológico, que rebasa todo pronóstico sanitario.

En el plano local, se articulan y se ponen en marcha una serie de mecanismos, que pueden ser también leídos en el panorama de la globalización del miedo, que en muchos países latinoamericanos se relacionan con el ascenso de lo que los especialistas llaman “las nuevas derechas” —lo que se llamaría las nuevas formas de gobernar desde el terror— que han retornado, a base de financiamientos multimillonarios, para difundir universos inconmensurables de mensajes mediáticos, apoderarse de industrias y monopolios de opinión, reposicionar el pensamiento más conservador y autoritario, característico de las dictaduras y gorilatos militares de los años sesentas. Así en el terreno internacional, a pesar de la nueva imagen de gobierno que intenta dar EU, con su nuevo presidente electo Obama, las tradiciones políticas de amedrentamiento e intimidación que por siglos han caracterizado a este país, siguen operando como parte fundamental de su política bélica ante los ojos del planeta.

Por tanto, la revista en esta oportunidad ofrece un menú de opciones de análisis y lecturas en torno al uso estratégico y político del miedo en el control de las comunidades, en la amenaza de desaparición del sujeto, en la globalización del terror como dispositivo hegemónico de intercambio e imposición del poder; pero también en el análisis psíquico de sus consecuencias en el atrapamiento de la acción personal, en cuanto a la extracción de la voluntad colectiva de poder y transformación de las estructuras del capitalismo globalizado. Ponemos en las manos de los lectores la virulencia de la opinión y de la crítica, que muestran la necesidad de inteligibilidad que atempera el pulso del escritor en su necesidad ética de denuncia e inteligibilidad sobre ¿qué está pasando?